

**TODO ES PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN: EL CONCEPTO DE
IMAGINACIÓN EN LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA DE IMMANUEL KANT**

DARÍO MANTILLA SERRANO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

2008

**TODOS PRODUCTOS DE LA IMAGINACIÓN: EL CONCEPTO DE IMAGINACIÓN
EN LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA DE IMMANUEL KANT**

DARÍO MANTILLA SERRANO

**Monografía de grado para optar al título de
Filósofo**

**ALONSO SILVA ROJAS
Magíster en Filosofía
Dr. En Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

2008

A MI FAMILIA QUE ES MI META MAS SOÑADA. A MI
TIA FANNY, MIS MADRES ABIGAIL Y CARMEN Y A
UN AMIGO QUE SIEMPRE ESTUVO EN LOS MOMENTOS
MAS DIFICILES. RAFAEL

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. DEL ANDAR A TIENTAS DE LA RAZÓN O DE LA IMAGINACIÓN VULGAR	16
2. LA IMAGINACIÓN EN EL PROCESO DE SÍNTESIS EN LA CREACIÓN DE UNIDAD	23
3. DEL ACTO EMPÍRICO DE LA IMAGINACIÓN O DE LA IMAGINACIÓN REPRODUCTIVA	32
4. DEL ACTO TRASCENDENTAL DE LA IMAGINACIÓN O DE LA IMAGINACIÓN PRODUCTIVA	36
5. CONCLUSIONES	41
6. BIBLIOGRAFÍA	43

RESUMEN

TÍTULO: TODO ES PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN: EL CONCEPTO DE IMAGINACIÓN EN LA CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA DE IMMANUEL KANT.*

AUTORES: MANTILLA SERRANO DARÍO**

PALABRAS CLAVE: Imaginación, Trascendental, Apercepción, Empírico, Unidad, Síntesis, a priori.

DESCRIPCION:

Constantemente idealizamos, imaginamos o si se quiere, recreamos los datos que recibimos al usar nuestras facultades de percepción y la mayoría de las veces estas quedan cortas en relación con las imágenes que aparecen en nuestras mentes y no coinciden con lo que hemos percibido o con lo que podemos percibir del mundo. Es por ello que es necesario buscar una facultad que permita de una vez por todas esclarecer qué sucede con esa materia empírica que captamos con los sentidos y que de alguna manera resuelva el interrogante siguiente: ¿Podría una facultad legitimarse a tal punto que adquiriera un valor lo suficientemente fuerte como para adherirla en términos conceptuales y ser tratada de la misma manera que si se hablara del entendimiento o de la sensibilidad?

Una facultad capaz de unificar lo diverso que adquirimos por medio de la sensibilidad, capaz de unificarla y que, con base en ésta, sea capaz de formular la posibilidad de un conocimiento es lo que Kant formula en la medida que se transcurren las líneas de la *Crítica de la razón pura*. Además, que ella sea capaz de reformular un nuevo conocimiento a partir de lo a priori contenido en ella y darlo nuevamente a la forma elemental de la sensibilidad aspectos necesario en la madeja de la arquitectónica kantiana.

El propósito de este trabajo es el de mostrar en que sentido la imaginación puede realizar la síntesis de lo diverso, es decir, unificadora de experiencias y en la cual el objeto pueda devenir objeto de conocimiento. Dicha Facultad dos usos y por ende dos formas de ser tratada. Uno reproductivo y otro productivo, formas de capital importancia en tanto que hacen referencia al punto central de la *Crítica de la Razón Pura* a saber, necesidad y universalidad en el conocimiento

* Monografía de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Alonso Silva Rojas.

SUMMARY

TITLE: EVERYTHING IS A PRODUCT OF THE IMAGINATION: THE CONCEPT OF IMAGINATION IN THE CRITIQUE OF IMMANUEL'S PURE REASON KANT. *

AUTHORS: MANTILLA SERRANO DARÍO**

KEY WORDS: Imagination, Transcendental, Apercpción, Empirical, Unit, Sintetis, a priori.

DESCRIPTION:

Constant we idealize, imagine or if it is wanted, recreate the information that we receive on having used our powers of perception and the majority of the times these remain short in relation with the images that appear in our minds and do not coincide with what we have perceived or with what we can perceive of the world. It is for it that is necessary to look for a faculty that allows once and for all to clarify what happens with this empirical matter that we catch with the senses and that somehow solves the following question: might faculty legitimize to such a point that a value was acquiring the sufficiently strong thing as her to adhere in conceptual terms and be treated in the same way as if one was speaking about the understanding or about the sensibility?

A faculty capable of unifying the diverse thing that we acquire by means of the sensibility, capable of unifying it and that, with base in this one, is capable of formulating the possibility of a knowledge is what Kant formulates in the measure that they pass the lines of the Critique of the pure reason. In addition, that she is capable of re-formulating a new knowledge from a priori contained in her and aspects to give it again to the elementary form of the sensibility necessarily in the hank of the architectural Kantian.

The intention of this work is of showing in that felt the imagination can realize the synthesis of the diverse thing, that is to say, unificadora of experiences and into which the object could develop object of knowledge. The above mentioned Faculty two uses and for ende two ways of being treated. The reproductive and different productive one, forms of cardinal importance while they refer to the central point of the Critique of the Pure Reason of knowing, need and universality in the knowledge

* Monograph of degree

** Faculty of Human Science. School of Philosophy. Alonso Silva Rojas

INTRODUCCIÓN

Por mucho que se haya estudiado la forma en la cual el ser humano adquiere conocimiento y los medios para realizar dicha tarea, pocas veces se ha dado una explicación estructurada que de respuesta satisfactoria a dicha cuestión. Y no solamente a lo concerniente a la forma de adquirir conocimiento, sino a la herramienta con la cual puede el ser humano enlazar dicho conocimiento y *crear* uno nuevo. En ese intento, Kant lleva adelante una arquitectónica de la razón en la que distingue dos clases de conocimiento: el *a priori* y el empírico. De este modo, el autor realiza el siguiente planteamiento: los objetos externos llegan a nuestras formas puras y de ahí los aprehendemos, los clasificamos, ordenamos y almacenamos en nuestro entendimiento. En esa forma de aprehensión encontramos dos momentos ampliamente reconocidos como necesarios: el momento del contacto de la sensibilidad y el de la labor intelectual. Gracias a ello adquirimos o reconocemos la variedad que nos presenta la naturaleza. Sin embargo, hay que llamar a la experiencia para hacer dicha labor. Lo anterior se demuestra con el siguiente ejemplo: tomemos en nuestras mentes un objeto x, sintámoslo a través de nuestros sentidos, y representémoslo lo sentido en nuestra mente, ¿qué queda? Una imagen mental que *debería* coincidir con lo dado en nuestros sentidos.

Ahora bien, estas imágenes mentales están, como tal, constituidas, en general, por información recolectada tanto en el momento del contacto sensible como antes y después de dicho contacto. En pocas palabras, transformamos esa multiplicidad de representaciones sensibles que se unen para formar un nuevo x en nuestra mente. Partiendo, pues, de esta posición se hace posible predicar varias funciones para el lugar en el que son depositadas todas las imágenes mentales, es decir, la imaginación. Partiendo de lo anterior, encontramos dos x u objetos en la ecuación, uno que se nos representa en los sentidos directamente y otro que es almacenado como producto de la elaboración de la materia

sensible¹. Esta es la forma más comúnmente tomada para referirse a la imaginación como una fuente creadora de múltiples posibilidades. Una fuente en donde el sujeto consciente y unificador de experiencias traspasa todo límite posible, toda barrera conforme tanto a la libertad de su pensamiento como a la satisfacción de sus deseos. Tomada de esta manera, la imaginación carece, de algún modo, de un satisfactorio reconocimiento entre *lo real* y *lo no-real*. Una de las características básicas de esta forma de emplear la imaginación radica, principalmente, en que es asumida como una fuente de falsedad en tanto que todo cuanto se representa a través de dicha función, carece de un correspondiente en la realidad y, por tanto, las imágenes construidas por ésta, son determinadas como meros juegos fantasmagóricos de una *función anímica ciega*².

Antes de seguir reseñando las diferentes palabras o definiciones utilizadas por Kant para referirse a la imaginación, nos dedicaremos, en breves líneas, a mostrar cómo ha sido concebida, *grosso modo*, la imaginación por la tradición filosófica. Es cierto que gracias a la imaginación se hace posible la construcción de mundos íntimos en los que nos hacemos dueños de cada cosa que en nuestra mente es recreada e inventada. De este modo, la tarea que se lleva a cabo termina por convertirse casi que en una necesidad fisiológica. Pues, estamos siempre dispuestos, y siempre como necesidad, a usar nuestro psiquismo como fuente inagotable de visualización de imágenes. Pero, en esa labor de recreación realizada por el psiquismo es indispensable hacer un reconocimiento de lo que en él es considerado bien sea como real o posible y aquello a lo que, en la mayoría de los casos, se le da el nombre de simple ilusión.

Hay, pues, dos momentos que pueden ser distinguidos en el acto de imaginar, a saber: un momento en el cual esta facultad toma los objetos o imágenes de objetos x y los *reproduce*, momento que llamaremos reconstrucción del pasado, en la medida en que todo cuanto esté en nuestra memoria puede ser tomado en

¹ Utilizamos estas palabras como fórmula para referirnos a la experiencia como el primer producto de la elaboración de la materia bruta de nuestras representaciones, o del modo en que la define Kant: "Es el primer producto surgido de nuestro entendimiento cuando éste elabora la materia bruta de todas las impresiones sensibles (...)."

² Cfr. Palabras de Kant en su primera definición de la imaginación en la crítica de la razón pura. (P. A-78 B-103.)

el presente a fin de reconstruirlo de acuerdo a nuestros fines y deseos. En este período, es capaz, ese pasado, de tomar una nueva vida e, incluso, si así lo quiere quien lleva a cabo la tarea de imaginar, totalmente distinta a la ya transcurrida, pues aquí todo está sometido al libre arbitrio del imaginante. Se encuentra, entonces, el imaginante, en la posibilidad de variar tanto el modo en el cual realizó la adquisición como la estructura en un nuevo ambiente, trátase de una imagen, un momento o un juicio.

El segundo momento está marcado por el “es posible” de una anticipación tanto de juicios e imágenes como de eventos que no han sucedido, momento que llamaremos anticipación del futuro. En este periodo, el psiquismo se muestra capaz de realizar una visualización más allá de todo límite de nuestra facultad elemental de receptividad de representaciones. Como vimos, en el primer momento, la imaginación está delimitada por los datos contenidos en la memoria; aquí, por el contrario, la imaginación rompe con ese límite y *produce* algo que no estaba contenido en ella a partir de los datos sensibles adquiridos.

Para ilustrar los dos momentos propuestos anteriormente formularemos el siguiente ejemplo; Tomemos una hoja de papel y dibujemos, en una cara de la hoja, el suceso más sublime que hayamos vivido y, en la otra, dibujemos la unión entre un ave, un caballo y un conejo. En el primero de los dibujos damos cuenta de una simple recreación, de una reconstrucción del pasado que está almacenado en nuestra memoria y que, de acuerdo a nuestro fin, es traído al presente para señalar, en este caso, un lugar específico. Al realizar esta operación nos percatamos de que estos datos realizaron la selección y la organización necesaria desde la sensibilidad, facultad por medio de la cual intuimos los objetos, hasta el entendimiento, facultad con la cual los objetos son pensados. En este punto se hace importante señalar que si se pidiese a algún invitado la descripción de ese lugar, ésta no variaría en *tanto unidad*. Lo máximo que podría ocurrir sería que el participante no le diera la importancia que la descripción mereció para el primero que la efectuó, pero siempre, en general, tendríamos, en tanto que descripción, el mismo lugar.

Ahora bien, con el segundo dibujo ocurren cosas totalmente diferentes y que, a simple vista, parece que no tuvieran diferencias entre sí. En primera instancia,

cualquiera de los participantes podría afirmar que no existe tal diferencia en ninguno de los dos casos, en la medida en que al igual que el suceso sublime, el ave, el caballo y el conejo, debieron pasar por nuestra forma pura de representación esto es, la sensibilidad y, por ende, se realiza una reproducción y no una creación en la imaginación. Además, se podría afirmar que estos datos se encuentran ya almacenados y reconocidos en nuestra memoria y llegar a señalar, incluso, que no necesitan ser percibidos por medio de los sentidos en el instante en que sean dibujados. Todo parece indicar que no se supera el campo de la sensibilidad, de la experiencia y, por ende, que se realizase una reproducción similar o igual a la mostrada en el ejemplo anterior.

A lo anterior, se hace necesario apuntarle la salvedad que realiza Justus Hartnack precisamente al referirse a la imaginación como facultad de reconocimiento: “Pero no sólo debe la imaginación reproducir la anterior impresión sensible, sino que, estas impresiones sensibles debe ser, además, susceptibles de ser conocidas, o mejor, ser susceptibles de ser reconocidas como tales impresiones (...).”³ Si es cierto que se trata de una unidad de esas representaciones en tanto reconocimiento, entonces, tendríamos que dirigir la mirada de nuestro participante, precisamente a este aspecto, a saber, el del carácter de unidad que al final del párrafo fue puesto, no en vano, resaltado, de manera que se advirtiese que no se trata de una unidad primaria de simple unión de representación que estaría ya contenida en cada uno de los conceptos dados –ave, caballo, conejo-, sino que se partiría de ellas. Ahora bien, el punto central de la posibilidad de referirnos a la imaginación como facultad de anticipación del futuro, radica precisamente en el más allá del dibujo realizado en el segundo momento, en tanto que partimos de la unidad dada en la experiencia de los conceptos antes mencionados con miras a formular una segunda unidad que provenga de la primera.

En este orden de ideas, ocurren varias cosas que hacen la diferencia con respecto a la primera forma de significar la imaginación. En primer lugar, la segunda unidad creada carece, a simple vista, de un correspondiente empírico. Partimos pues de las imágenes almacenadas en nuestra memoria, imágenes

³ HARTNACK, Justus. La Teoría Kantiana del Conocimiento. Madrid, Ediciones Cátedra 1997. P. 60.

que al ser recordadas sin presencia directa de su referente, están bajo la guía de la imaginación. En segundo y definitivo lugar (y como consecuencia del anterior), esta unidad creada no tiene un correspondiente empírico, pero al ser pensada y determinada por conceptos que ya han sido reconocidos y esquematizados⁴ en nuestro psiquismo, obtienen un ineludible carácter de posibilidad. En esta medida, se distinguen claramente las dos formas coloquiales de llamar la imaginación. Una en la cual simplemente hay un reconocimiento de lo ya contenido *a priori* en nuestra mente que no necesita presencia directa del objeto al cual se refiere y otra que da la posibilidad a una imagen⁵ creada por nuestra mente y, que de una u otra forma, brindaría la necesidad, dependiendo del impulso que le dé o den los deseos de cada uno de los imaginantes, de ser dada en la experiencia e ineludiblemente posibilitando el surgimiento de un nuevo conocimiento o de un conocimiento en el sentido propio de la palabra. La anterior postulación ha sido denominada por muchos 'puro fantasear', denominación que basándose en su carácter despectivo ha dado lugar al reconocimiento de una total ausencia de verdadera base real a la labor de la imaginación.

Tal como afirma Jacob Bronowski: "(...) Cada día es más evidente que lo que pensamos acerca del mundo no es lo que éste es sino lo que el animal-hombre ve del mundo (...)." ⁶ En esta medida el ser humano, o como lo llama el autor, el animal-hombre, pone en el mundo el material elaborado por la mente, es decir, una sucesión de imágenes que lo constituyen y que, en tal modo, hacen que nuestra forma de percepción proporcione el conocimiento de ese mundo que llega a nosotros. Del modo en que lo dejamos establecido al final del párrafo anterior, el producto de nuestro psiquismo es una imagen, producto que es determinado por el carácter activo de la imaginación. No sólo realizando síntesis sino, formulando un nuevo conocimiento o la posibilidad del mismo, entiéndase esto en relación con los ejemplos citados anteriormente, en la medida en que si bien partimos en busca de un nuevo conocimiento y éste, a su vez, está

⁴ Ibidem. P. 71 - 73

⁵ Entendemos el termino imagen en dos sentidos: en primer lugar, como la simple representación mental que se encuentra en nuestro psiquismo como correspondiente a una experiencia x y, en segundo lugar, de la forma en la cual es postulada por Kant: "un producto de la capacidad empírica de la imaginación productiva" Crítica de la razón pura A-141; B-181.

⁶ BRONOWSKI, Jacob. Los Orígenes del Conocimiento y la Imaginación. Barcelona, Gedisa Editorial, 1993 P. 19.

determinado por nuestra sensibilidad y, de la misma manera, la sensibilidad no nos proporciona la totalidad de las cosas o de objetos en cuanto tales, es menester que el proceso se haga inversamente, como en el ejemplo postulado, en tanto que si bien es posible que en el primer proceso realizado, la imagen resultante en dicho proceso, corresponda totalmente a lo encontrado en la experiencia, es simultáneamente posible, que, como se ejemplifica en el segundo proceso, la imagen resultante sea *meramente posible* en una experiencia futura o próxima. Por tanto, y siguiendo los pasos de Bronowski, el producto dado como conocimiento humano radica en su capacidad de representar los datos adquiridos sensiblemente bajo el dominio de la imaginación,⁷ sin tener ningún miramiento especial a si los resultados dados son considerados como objetivos o subjetivos.

Son estas, pues, las dos posiciones de las que partimos para realizar una investigación de este concepto o facultad en tanto forma de adquirir conocimiento y a la posibilidad de darse a partir de esta facultad. Ahora bien, en medio de la arquitectónica formulada por Kant para adquirir conocimiento y todo el proceso que realizan las representaciones de un objeto x, esto es, la incidencia que éste tiene sobre la sensibilidad, la diversidad que ésta se representa, la unidad que es producida, la forma de actuar por parte del entendimiento sobre dicha unidad, el uso de las categorías, la formulación de conceptos, las relación entre ellos y la formulación de un conocimiento, se hace pertinente realizar un seguimiento en cuanto a la facultad de imaginar se refiere en la *Crítica de la Razón Pura*, eje central de este trabajo monográfico. De igual modo, nos proponemos desentrañar la forma en la cual el autor se dirige a la imaginación, su o sus usos, el modo en el cual obra dicha facultad, sus límites, su importancia, si es que la tiene, y la relación inminente que poseen el conocimiento y esta facultad. Así, en última instancia, intentaremos otorgarle o, por lo menos, identificar el lugar en el que se ubica dentro de la arquitectónica de la *Crítica de la Razón Pura*.

Para llevar a cabo dicho propósito, hemos dispuesto el presente trabajo en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se presentará, a partir de la crítica que

⁷ Ibidem. P. 23 ss.

Kant realiza a sus predecesores y especialmente a Platón una concepción vulgar de la imaginación con el propósito de mostrar que de seguir la filosofía ese camino, enviaría a la razón a un oscuro sueño dogmático. En el segundo, se elaborará la descripción dada por Kant en torno a la imaginación y aplicación en las tres síntesis requeridas para la elaboración de un conocimiento y, la distinción hecha por Kant en lo que a la imaginación se refiere esto es, imaginación empírica e imaginación trascendental. En el tercer capítulo, desarrollaremos lo concerniente a la imaginación empírica, su uso, sus límites y la necesidad de ésta en la arquitectónica. Finalmente, en el cuarto capítulo, realizaremos la misma labor, pero en lo que concierne a la imaginación trascendental.

1. DEL ANDAR A TIENTAS DE LA RAZÓN O DE LA CONCEPCIÓN VULGAR DE LA IMAGINACIÓN

A partir del exhorto que realiza Kant por una ciencia que le proporcione a la filosofía unos principios *a priori*, el autor lleva a cabo una fuerte crítica al proceder de Platón en su teorización del mundo de las ideas. La propuesta de Platón es, a todas luces, inviable para el filósofo alemán, en la medida en que la formulación se deja arrastrar sin ninguna base sólida más allá del campo de toda experiencia posible. Desde este punto de vista hemos dado en llamar, precisamente, concepción vulgar de imaginación a todo procedimiento que se sirve de tales bases y al que, por ello mismo, es susceptible de realizarle la misma crítica.

Hay, entonces, un afán en Kant por hacer de la filosofía una ciencia o, por lo menos, de brindarle un fundamento científico. En todo caso, que sea tratada de modo científico. Tal pretensión la podemos observar claramente desde el prólogo a la segunda edición⁸ de la *Crítica de la Razón Pura* (con todo, es importante señalar que tal pretensión está puesta desde el primer párrafo del prólogo a la primera edición, aunque, en dicho lugar, no salta a la vista del lector que se inicia en la obra, sino que sólo es posible constatarla luego de algún examen sobre la obra misma). Allí constatamos, en efecto, que el camino de la cientificidad fue iniciado por la lógica, seguido por las matemáticas y por la ciencia natural. En la persecución de este sueño, Kant pretende llevar a la metafísica por el mismo sendero. Para ello, considera preciso dotarla de los elementos que la pudiesen configurar como ciencia. Pues bien, tal elemento no sería otro que el de un nuevo método en su tratamiento. Un método que la previniese, junto con la razón, del peregrinar sin rumbo. Con todo, el método no sería tan nuevo, ya que consiste en realizar una revisión o, por lo menos, una comparación de las antedichas ciencias para averiguar en ellas la forma en que han sido construidas como tales y, por último, observar de qué modo puede la metafísica servirse de ellas para su configuración en el ámbito de la cientificidad.

⁸ KANT, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. P. B VII ss.

Entonces, echemos una mirada a las consideraciones expuestas por Kant en lo tocante a la cientificidad de la lógica, de las matemáticas y de la ciencia natural. En el tratamiento de la lógica, Kant insiste en su andar claro y seguro. Un trajinar que le permite señalar de forma clara sus límites; ya “(...) que no hace más que exponer detalladamente y demostrar con rigor las reglas formales de todo pensamiento (...).”⁹ Al llevar adelante este propósito, no se detiene en la consideración de si el conocimiento al que se refiere es *a priori* o empírico ni sobre su comienzo, objeto u obstáculos que pueda encontrar en el psiquismo. Según Kant, la lógica se ha configurado como ciencia, gracias, precisamente, al señalamiento y a la exposición clara del límite. Y lo ha hecho de una forma relativamente fácil, en la medida en que, como señalábamos líneas arriba, sólo se las tiene que ver con las reglas formales del pensamiento.

Las matemáticas, por su parte, comenzaron su trajinar por el camino real o seguro, como Kant lo nombra indistintamente, de la ciencia, gracias al aporte de los griegos. Ellos, según el autor, advirtieron los siguientes giros: En primer lugar, la necesidad de extraer las propiedades *a priori* del objeto por medio de lo pensado y expuesto en los conceptos; y no como lo habían hecho sus antecesores (los egipcios), es decir, extraer tales propiedades a partir de la figura misma. En segundo lugar, aseguraron que para dar certeza al conocimiento *a priori* se hace pertinente, antes de cualquier tentativa, llevar a cabo un examen a fin de establecer lo necesario del concepto y añadirlo a la figura; con lo cual se deja por fuera todo aquello que pudiese ser considerado como accesorio.¹⁰

El recorrido cronológico nos lleva, ahora, a identificar la forma en que la ciencia natural se configuró como ciencia. La argumentación es propuesta a partir de la famosa máxima newtoniana: *hypotheses non fingo*. En efecto, las hipótesis que se dan en la ciencia natural no corresponden a ficciones. De lo que se trata es, entonces, de la imposición de un plan previo que la razón lleva a cabo a fin de encontrar en la naturaleza las leyes que la misma razón ha puesto en ella. Leyes que, por ello mismo, adquieren el calificativo de necesarias. En su búsqueda, se

⁹ Ibid. B VIII-IX.

¹⁰ Cfr. Ibid B XII.

hace preciso hallar el método apropiado, que “(...) consiste, pues, en buscar los elementos de la razón pura en lo que *puede confirmarse o refutarse mediante un experimento (...)*.”¹¹ Lo anterior es demostrado plenamente por los experimentos que Kant relaciona en el ámbito de la ciencia natural, es decir, el de Galileo, que impuso un peso específico a las bolas que hizo rodar por el plano inclinado, el de Torricelli, que asignó un peso considerado por él mismo equivalente al de cierto volumen de agua, el de Stahl, que a base de quitar y agregar compuestos transformó metales en cal y viceversa¹².

El hecho de que la metafísica, según Kant, no haya comenzado el trajinar por la amplia y segura vía de la ciencia se constata, básicamente, en tres índices. En primer lugar, cuando, no obstante, el cuidado que tiene la razón en la preparación tanto de sus métodos como de sus herramientas se ve rápidamente frustrado en la consecución de su fin, es decir, en el de asegurarse en el cómodo palacio de la ciencia. En segundo lugar, cuando, para alcanzar tal fin, se ve obligada a abandonar rápidamente sus caminos y a optar, indistintamente, por una u otra tentativa. Por último, cuando no es posible alcanzar la unidad de criterio en, como diría Kant, alcanzar tal alto fin, el único deseable y, por tanto, esperable¹³. Al constatar lo anterior, el autor insiste en llevar a cabo un corte radical. Con lo que precisa romper es, ni más ni menos, que con la tradición. Necesidad que se expresa en la misma necesidad de dotar a la filosofía de una ciencia o, lo que es lo mismo, asegurarse de que la metafísica entre de una vez por todas y para siempre en el ámbito de la cientificidad, de modo que las verdades de razón puedan desarrollarse en un conocimiento de cosas.

La dificultad de llevar a cabo una ruptura con la tradición requiere el reconocimiento de que la razón, en la metafísica, se las tiene que ver no sólo con el carácter formal del entendimiento sino con su relación a objetos de experiencia. Es, precisamente, en este reconocimiento donde la razón yerra continuamente imponiéndose el tan mentado andar a tientas. Pues bien, para romper con la tradición, Kant recurre una vez más a un ejemplo brindado por la ciencia. En efecto, Kant constata que Copernico, con el objeto de explicar los movimientos celestes invirtió el procedimiento ordinariamente efectuado. Pues

¹¹ Ibid. Nota de Kant B XVIII.

¹² Cfr. Ibid B XII –XIII.

¹³ Cfr Ibid. B VII.

constató la imposibilidad de explicar tal movimiento en la inmovilidad del espectador; por lo que acudió, inmediatamente, a hacer girar éste mientras mantenía estáticos los cuerpos celestes. Fue así como otorgó la necesaria explicación que lo apremiaba. Realizando un giro similar, el filósofo alemán, pudo concluir, en lo concerniente a la razón, que la única forma de podernos asegurar conocimientos *a priori* es llevando a cabo una operación inversa a la que la tradición venía efectuando; es decir, haciendo que la naturaleza de los objetos se rija por nuestra facultad de intuir¹⁴.

Ahora bien, para asegurar a la metafísica en el campo de la ciencia, y teniendo en cuenta que, en ella, la razón se las tiene que ver no sólo con el carácter formal del pensamiento, sino con la referencia a objetos de una posible experiencia, se hace necesario llevar a cabo una distinción que campea a lo largo de la *Crítica de la Razón Pura*, es decir, la efectuada por el autor entre los conocimientos empírico y *a priori*. La distinción acaba de reseñar tiene tal importancia en la arquitectónica de la razón pura que el primer título encontrado en la introducción de la obra se refiere precisamente a este tópico.

Una cosa es bien clara, nos hallamos en posesión de dos tipos de conocimiento: uno empírico y el otro *a priori*. El orden que hemos propuesto para el estudio de los dos tipos de conocimiento, en modo alguno, pretende sugerir la preeminencia de éste o aquel sobre el otro. Es más, desde ya insistimos en que se trata de una relación horizontal, a modo de placas tectónicas, donde ninguno tiene la pretensión de erigirse en una relación jerárquica sobre el otro. Se trata, entonces, de una yuxtaposición donde, tanto uno como otro, supone de manera necesaria un acompañamiento del otro a fin no sólo de que se pueda hablar de conocimiento, sino de que efectivamente haya conocimiento. Observación que consideramos pertinente realizar por dos motivos esenciales. En primer lugar, a modo de introducir un estudio sobre la materia propuesta. En segundo lugar, con la expresa finalidad de suavizar algunas frases que en el tratamiento por separado de las dos clases de conocimiento pudieran, si no afirmar, sí indicar alguna especie de relación de supremacía, que es, como venimos insistiendo, inexistente.

¹⁴ Cfr. Ibid. B XVII.

Empecemos, pues, a analizar lo concerniente al primero de los conocimientos citados, es decir, el empírico. Pues bien, a la luz de lo preceptuado en el párrafo anterior, no nos debe preocupar, en modo alguno, la frase con la que Kant inicia la Introducción, y que es la siguiente: “No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia (...).”¹⁵ Este primer índice es confirmado por todo aquel que ha tenido, incluso, el más mínimo contacto con el mundo fenoménico¹⁶. Entonces, la primera representación que adoptamos como producto de dicho contacto es, precisamente, la experiencia. De este modo, vemos que la experiencia se configura como una especie de censor que recorre el mundo fenoménico y nos da noticia clara y fidedigna de todo aquello que en él se halla. Pues bien, este recorrido se configura a modo de una inducción por medio de la cual la experiencia, mediante una recolección de datos, crea unas leyes generales con la finalidad de realizar una clasificación de todo lo existente. Pero, en virtud de que la formulación de tales leyes se lleva a cabo mediante la inducción, jamás se podría predicar de ella una necesidad y universalidad verdaderas. Lo máximo que se podría afirmar mediante el uso de tales leyes sería, entonces, que para la mayoría de los casos observados serían predicables estas o aquellas características.

La otra placa tectónica hace su entrada con la insistencia de que, si bien, como decíamos en el párrafo anterior, citando a Kant, todo conocimiento empezaba con la experiencia, no todo conocimiento procede de ella¹⁷. Y no todo conocimiento procede de ella en la medida en que el conocimiento a priori no ejerce la facultad de censor que le asignábamos al conocimiento empírico, si no que, por la facultad misma que recibe de la ciencia de la lógica, esto es, la de atenerse a la forma del conocimiento, se encuentra en capacidad de formular la posibilidad de que lo existente pueda tener ésta o aquella forma. Por tanto, tenemos, hasta el momento, dos fuentes del conocimiento. Por ello mismo, se hace necesario ser muchísimo más cuidadosos en su distinción, pues cualquier desliz podría llevarnos a echar por tierra toda la arquitectónica kantiana. En ese orden de ideas, lo primero que debemos distinguir es el conocimiento puro. En éste podemos encontrar una primera clasificación denominada por Kant

¹⁵ Ibid. P. B 1.

¹⁶ Utilizamos la expresión mundo fenoménico a fin de insistir en la concepción kantiana de fenómeno como objeto indeterminado de una representación sensible (A 20 – B 34).

¹⁷ Cfr. B 1.

conocimiento *a priori* y definido por él mismo como aquel “(...) que es independiente de esta o aquella experiencia (...).”¹⁸ Y lo debemos distinguir de todo conocimiento puro *a priori*, en la medida en que a estos no se les ha añadido ningún elemento empírico. De lo que resulta claro que conocimientos *a priori* pueden ser derivados de fuentes empíricas. Y tal cosa es posible en la medida en que tales conocimientos aún siendo derivados de la experiencia lo son de manera indirecta; es decir, que no se requiere ir a la experiencia para confrontar en ella la afirmación que adquiere tal forma, sino que es posible expresarla mediante elementos brindados por ella sin que sea necesario acudir inmediatamente a ella para confirmarla¹⁹. Según lo apuntado, el conocimiento *a priori* sea o no puro, se vale de un método completamente distinto al utilizado por el conocimiento empírico. Tal procedimiento no es otro que el deductivo. Y es a partir de él que el conocimiento *a priori* se haya en la facultad de formular leyes que sí contienen tanto universalidad como necesidad verdaderas y absolutas.

Pues bien, la concepción vulgar de la imaginación sólo tiene cabida cuando, sin explicación alguna o con ella (pero construida a la luz de una ficción), se soslaya todo lo concerniente a lo preceptuado anteriormente sobre la distinción entre los dos tipos de conocimiento y, también, la subdivisión que conlleva y requiere el conocimiento *a priori*. Entonces, semejante salto no es más que el primero de una serie ininterrumpida de locos brincos de la razón o, si se quiere, el impulso para echar a volar en la incertidumbre de la tiniebla. Método que no puede ser otro que el denominado por Kant como procedimiento dogmático de la razón. Tal proceder tiene lugar al emprenderse, por parte de la razón, tareas inconmensurables sin antes detenerse a analizar, en primer lugar, la estructura misma de la razón y, por tanto, en segundo lugar, su capacidad o incapacidad de ejecutarlas²⁰.

De este modo, podemos ver que la concepción vulgar de la imaginación se define mediante la identificación con el más quimérico de los sueños. Un sueño que impulsa a la razón a responder cuestiones fundamentales más allá del campo de toda experiencia posible. Con lo cual, inmediatamente, se da a la tarea de construir una arquitectónica que, en modo alguno, corresponde a

¹⁸ Ibid. B 2 -3.

¹⁹ Cfr. Ibid. B 2

²⁰ Cfr. Ibid. B 7.

aquella mediante la cual obra la razón. Arquitectónica que, de inmediato, se considera libre y crea ficciones aún más grandes que ella misma a fin de dar sustento a todo aquello que mediante ella fantasea y que, por ello mismo, sin ningún sonrojo, presenta como producto de una elaboración sistemática y exhaustiva. Predicados que, ateniéndonos a la forma en que se logran, jamás podríamos atribuírselos, a menos que nos hallemos, paradójicamente, encadenados por semejante libertad que, como vinimos insistiendo, de modo inexplicable, se le concede a la razón.

Lo anterior es, justamente, lo que le ocurre a la paloma, ejemplificada por el autor, cuando tras sentir la resistencia del aire que se le enfrenta en el vuelo, sin detenerse en ninguna consideración, se da a la tarea de imaginar “(...) que volaría mucho mejor aún en un espacio vacío (...).”²¹ Inmediatamente después de citar este ejemplo, Kant de forma tajante asimila el proceder de la paloma a todo el razonamiento de Platón. En efecto, afirma que Platón despachó de un plumazo el mundo de los sentidos, debido a la incomodidad que le presentaba el firme límite de la sensibilidad. Vistas así las cosas, retomamos las siguientes palabras de Kant para ilustrar el proceder de Platón:

“(...) Platón se atrevió a ir mas allá de ellos [los límites], volando en el espacio vacío de la razón pura por medio de las alas de las ideas. No se dio cuenta de que, con todos sus esfuerzos, no avanzaba nada, ya que no tenía punto de apoyo, por así decirlo, no tenía base donde sostenerse y donde aplicar sus fuerzas para hacer mover el entendimiento (...).”²²

Pues bien, de lo que carece Platón es, precisamente, de esa base sólida que brinda el verdadero conocimiento de la arquitectónica de la razón y de la fundamental distinción entre los tipos de conocimiento. Entonces, siguiendo el proceder de Platón, como hemos insistido desde hace ya muchas líneas y como nos lo recuerda Kant ahora con esta cita, se cae en el oscuro sueño de la razón, ahogada en uno de los pasajes del laberinto, pues su mentor no es otro que el proceder dogmático de la razón.

²¹ Ibid. A5 – B9.

²² Ibidem.

Queda entonces la necesidad de abandonar el proceder de Platón. De reformular lo prescrito en torno al proceder de la imaginación. De alejarnos todo lo posible de esa concepción vulgar de la imaginación para llegar al camino cierto que fundamente nuestro conocimiento. Que nos brinde bases sólidas en la tan anhelada búsqueda de un conocimiento verdadero y fundamentado y de formular una facultad que nos brinde una luz para dejar el andar a tientas al que hemos sido sometidos.

2. LA IMAGINACIÓN EN EL PROCESO DE SÍNTESIS EN LA CREACIÓN DE UNIDAD

En el recorrido de la *Crítica De La Razón Pura*, y a fin de explicar la manera en la que es posible el conocimiento, Kant se ve en la obligación de unir las dos formas de conocimiento sobre las que intentamos tematizar en el apartado anterior, esto es, el conocimiento empírico y el *a priori*. Por cuestiones metodológicas, llevaremos a cabo una revisión de la varia tematización a que es sometida la imaginación tanto en la primera como en la segunda edición de la KrV. Tal lectura se hará por separado a fin de constatar de modo más claro las distintas formas en las que el autor se refiere a la imaginación.

En la primera edición, la conjunción entre los dos tipos de conocimiento es llevada a cabo mediante una operación que Kant denomina síntesis. Esta consiste en el acto mediante el cual: "(...) la espontaneidad en nuestro pensar exige que esa multiplicidad [la que le brinda la estética trascendental] sea primariamente recorrida, asumida y unida de una forma determinada, a fin de hacer de ella un conocimiento (...)." ²³ A partir de lo anterior, Kant postula tres tipos de síntesis: síntesis de aprehensión en la intuición, síntesis de reproducción en la imaginación y síntesis de reconocimiento en el concepto. Lo que corresponde a tres momentos del conocimiento que se llaman y se requieren entre sí, a fin de producir el mismo conocimiento.

La *síntesis de aprehensión en la intuición* constituye el primer momento para la elaboración del conocimiento. Para poder constatarla debemos contar, por lo menos, con la facultad de recibir representaciones. Con este primer ítem hemos ganado mucho, ya que, de entrada, contamos con una de las fuentes del conocimiento. Con todo, se hace necesario precisar que aquí nos la vemos con una intuición pura. No tenemos, por tanto, nada que ver con la sensación aún cuando esta síntesis verse sobre las representaciones empíricas, pero lo hace sólo en lo que corresponde a la parte *a priori* de ellas. Así, de no lograrse lo

²³ Ibid. P. A77 – B102.

anterior, se quebrantaría inmediatamente la arquitectónica de la razón pura, en la medida en que no sería posible hablar ni realizar una conceptualización de las formas puras de la intuición. Pues de lo que se trata es de recorrer la diversidad que nos ofrece el sentido interno. De no constatarse lo anterior, se arrojaría a la metafísica a la única posibilidad que pareciere haberle prescrito los antiguos, es decir, a un error sin rumbo. Es totalmente cierto que dicha síntesis versa sobre lo puro que está contenido en lo empírico, pero el reconocimiento de ello es posible sí y solo sí nos atenemos a que las representaciones constituyen modificaciones del psiquismo, es decir, del sentido interno²⁴. Y en tanto que esto es así todo lo intuido se halla sometido a la forma del sentido interno. La anterior formulación es fácilmente demostrable a partir de la división que Kant realiza del fenómeno en la medida en que de él reconoce una parte perteneciente a la materia y otra a la forma. La materia se identifica con todo aquello que dentro del fenómeno corresponde a la sensación. La forma, por su parte, aunque sin dejar de pertenecer al fenómeno, es reconocida y puesta por el sujeto como ya contenida en el sentido interno²⁵.

Echemos ahora un vistazo sobre el segundo de los momentos mencionados líneas arriba, *la síntesis de reproducción en la imaginación*. Partiendo de la unidad antes realizada por el sentido interno en la intuición, esta síntesis toma dicha unidad y elabora los datos en ella encontrados en tanto fenómenos, a fin de establecer lo que corresponde tanto a la parte empírica de esa intuición y lo puro de la misma, determinada por reglas empíricas sin las cuales nuestra imaginación "(...) permanecería oculta en nuestro psiquismo como una facultad muerta y desconocida para nosotros mismos."²⁶ En este orden de ideas, la imaginación constituye, en primera instancia, una mediación entre la unidad de la intuición y el correspondiente empírico dado en la sensibilidad. Esta forma de la imaginación es concebida por Kant como imaginación empírica en la medida en que está sometida al ordenamiento de la diversidad fenoménica dada en dicha intuición y sirviendo de base a toda experiencia posible. Basando este ordenamiento en sucesiones del principio *a priori* del sentido interno, esto es, el tiempo. Inmediatamente después, Kant asegura la posibilidad de una imaginación trascendental que se funda en la imposibilidad de poder producir

²⁴ Cfr. Ibid. P. A 98. ss.

²⁵ Cfr. Ibid. P. A 20 – B 34.

²⁶ Ibid. P. A 100.

conocimiento a partir de nuestras más puras intuiciones *a priori*. Al constatar que el conocimiento sólo puede surgir en la medida en que la intuición contenga una combinación de lo vario que haga posible una reproducción²⁷. De esta forma es como se justifica la división de la imaginación en empírica y trascendental planteada por el autor en la segunda de las síntesis.

En la tercera de las síntesis establecidas por el autor, es decir, la síntesis del reconocimiento en el concepto aparece el último elemento que posibilita el conocimiento. Tal elemento es la conciencia de unidad. Ésta hace que sea posible la mantención del pensamiento en la sucesión junto con la constatación de que ese pensamiento se da o puede ser retomado en dos intervalos distintos. De este modo, lo que nos permite esta síntesis es, precisamente, la posibilidad de contar con memoria, es decir, poder asegurar en el tiempo que un pensamiento es el mismo que se había efectuado en otro momento o que, en definitiva, corresponde a un pensamiento totalmente nuevo. De no constatarse lo anterior, todo pensamiento que pudiera suscitarse en el entendimiento sería catalogado por él mismo como totalmente nuevo, pues al carecer de la unidad en la sucesión, el entendimiento no tendría los elementos propios para aplicar el criterio lógico de verdad en la medida que carece de conceptos para aplicarlos a objetos. Con lo anterior queda claro que para que haya concepto se requiere del trabajo mancomunado de las tres síntesis. Es decir, que tengamos tanto la posibilidad de la variedad en la intuición junto con la reproducción de la representación como de la unidad que se presenta en la conciencia²⁸.

Ahora, habiendo presentado, *grosso modo*, el lugar exacto en el que Kant postula las dos clases de imaginación, sus usos y sus limitaciones, nos proponemos desentrañarlas a fin de intentar mostrar en detalle la función que cumplen en el marco general del conocimiento.

Más adelante, esto es, en la tercera sección, pero manteniéndonos todavía en la primera edición, el autor va a realizar una segunda distinción de la imaginación. El producto de esta nueva consideración es una imaginación productiva y una reproductiva. Para llegar a ellas, el autor comienza enfatizando la necesidad que

²⁷ Cfr. Ibid. P. A 101.

²⁸ Cfr. Ibid. P. A 103 ss.

tiene de presentar, ahora, de modo conjunto lo que en la sección anterior había postulado, en lo concerniente a la posibilidad del conocimiento, separadamente en las tres síntesis consignadas líneas arriba.

Fiel a su propósito, Kant comienza por señalar, al igual que lo hizo en la sección anterior, que la posibilidad del conocimiento está fundada en la conciencia. Lo que nos da a leer de inmediato es una relación de implicación entre conocimiento y conciencia. En efecto, sólo puede decirse que hay conocimiento si hay conciencia y donde quiera que haya conciencia hay conocimiento y, por tanto, una experiencia posible a la cual se dirige. Así, podríamos esquematizar, según la sección segunda, la posibilidad del conocimiento del modo siguiente. En primera instancia, se realiza la unidad de la diversidad dada en la intuición, esto es, la concerniente al fenómeno en general (aprehensión en la intuición); en un segundo momento, la síntesis de la imaginación recoge el movimiento anterior y lo expresa en la organización de dicha unidad en tanto correspondiente empírico, por último, gracias al aparecer de la conciencia, ésta toma los dos movimientos anteriores y realiza el reconocimiento de su necesidad *a priori* a fin de dar verdadera unidad y, por tanto, formulación al concepto.

Pero, en la sección tercera, el autor va a enfatizar en que toda representación, recogida para que pueda ser formulada de tal modo, esto es, como representación requiere, antes de ser y como *conditio sine qua non* de ella misma, una necesaria representación distinta que no es otra que la representación del yo o, lo que es lo mismo, la representación de la conciencia. De lo anterior queda claro que todas las representaciones deben estar inmersas y, ligadas entre sí en la conciencia, de tal modo que parecieran configurarse como una única representación. Ahora bien, en la medida en que la conciencia postula la unidad de lo diverso, tal unidad, en atención a lo diverso, no puede ser considerada de otro modo que como empírica. De este modo es como se configura la imaginación reproductiva. Tal imaginación tiene por facultad llevar a cabo una reproducción de las representaciones. Así, se asegura la posibilidad de que el psiquismo pase de una a otra percepción a fin de lograr postular series enteras de percepciones. Lo anterior es lo que le garantiza, a la imaginación, la posibilidad de producir imágenes indistintamente. Además de lo anterior y con miras a que posteriormente sea posible fundamentar un conocimiento, la

imaginación reproductiva asocia las diferentes representaciones mediante una regla que tiene por finalidad evitar que el conjunto de las representaciones se acumulen de modo desordenado. Regla sin la cual el conjunto de representaciones difícilmente podrían corresponder a un objeto de experiencia.²⁹ Tal trabajo presupone, a su vez, otra síntesis que se postula como necesariamente *a priori*. De la síntesis que se trata es, precisamente, de la síntesis productiva de la imaginación. Al exponer lo anterior, Kant parece dar un vuelco en lo que a la posibilidad tanto del conocimiento como de la experiencia se refiere. Decimos, parece, en la medida en que ahora el conocimiento se funda en el principio de unidad de la síntesis productiva de la imaginación. Una síntesis que, como se apuntaba en la sección anterior, es completamente pura, pero que no es más que un segundo resultado en espera de la unidad y de la cohesión que le brinda la síntesis de reconocimiento en el concepto.

De lo apuntado hasta el momento podemos concluir que en el paso de la sección segunda a la sección tercera, por lo menos en su parte inicial, lo único que ha hecho Kant con la distinción de la imaginación ha sido cambiarle de nombre. De tal modo que resulta plenamente claro formularla ahora en los términos de la siguiente disyunción: Imaginación reproductiva o empírica e imaginación productiva o trascendental. Constatado lo anterior, conviene ahora adentrarnos en lo grueso que contiene la afirmación resaltada en el párrafo anterior, en lo atinente al fundamento del conocimiento. Retomémosla ahora en las propias palabras de autor:

“(…) En consecuencia, el principio de imprescindible unidad de la síntesis (productiva) pura de la imaginación constituye, antes de la apercepción, el fundamento de posibilidad de todo conocimiento y, especialmente, de la experiencia.”³⁰

Puesta en estos términos, la afirmación pareciera echar por tierra, de un solo plumazo, lo consignado en las tres síntesis. No obstante, lo pesada que parece, la afirmación fue atenuada en el párrafo anterior y ahora en éste mediante la utilización del término –parece-. Para llevar adelante esta argumentación, requerimos de un examen más detenido a fin de constatar lo que ocurre con ella.

²⁹ Cfr: Ibid. P. A 121.

³⁰ Ibid. P. A 118.

Pues bien, al consignar que el fundamento tanto de todo conocimiento como de la experiencia radica en la unidad que arroja la síntesis pura de la imaginación, en modo alguno se quiere señalar con ello que la síntesis de reconocimiento en el concepto representa un paso innecesario o, con todo, un paso que es posible soslayar a fin de poder sustentar o fundar el conocimiento. Ya que al mirar detenidamente la argumentación kantiana, enseguida nos percatamos de que la frase en cuestión es formulada como un agregado o como un presupuesto de la síntesis de reconocimiento en el concepto. Y lo es en la medida en que el autor afirma enfáticamente que la apercepción pura "(...) presupone o incluye una síntesis [la síntesis pura de la imaginación] (...)"³¹ Lo que demuestra o confirma lo establecido en la sección segunda sobre los tres tipos de síntesis. Esto es, que cada movimiento de la síntesis toma el anterior, se enriquece y postula una nueva unidad que no satisface a una fundación o consolidación del conocimiento, salvo, lógicamente, en la tercera donde se agrupa la verdadera unidad que exigen tanto conocimiento como experiencia.

Lo que se debe dejar claramente establecido es que la única unidad que fundamenta la posibilidad del conocimiento es la originaria unidad de apercepción que encontramos como resultado de la tercera de las síntesis. Una vez asegurado lo anterior es cuando podemos decir de que la unidad que nos ofrece la síntesis trascendental de la imaginación constituye la forma pura de todo conocimiento. Realizamos la anterior afirmación basados en las siguientes palabras de Kant:

“(...) Desde el momento en que esta última unidad fundamenta la posibilidad de cualquier conocimiento, la unidad trascendental de la síntesis de la imaginación constituye la forma pura de todo conocimiento posible (...)"³²

Lo que nos demuestra la cita es que antes de constatar la unidad de apercepción no podríamos asegurar la tarea que le acabamos de asignar a la síntesis trascendental, en la medida en que sin la primera no podemos hablar de conocimiento y menos, mucho menos, de conocimiento puro. Lo anterior se demuestra plenamente por las palabras con las que comienza la cita (*desde el*

³¹ Ibidem.

³² Ibidem. El subrayado es nuestro.

momento) y que nosotros deliberadamente hemos subrayado a fin de mostrar la relación de sucesión que contiene. Pues bien, lo máximo que podemos decir de esta fundamentación que el autor propone para la síntesis trascendental de la imaginación es que se trata de una fundamentación atípica en la medida en que, la síntesis de la imaginación trascendental, al presentarse antes del principio de apercepción lo que fundamenta o su consecuencia más elevada sólo va a tener lugar en la medida en que se cumpla con la última unidad que postulan las síntesis. Lo anterior no sería más que una pequeña variación del movimiento de las tres síntesis en la última y definitiva unidad que nos brindan.

Otro argumento de vital importancia y que ayudaría de una vez por todas a deshacernos de la ilusión según la cual la imaginación trascendental representaría el fundamento del conocimiento está dado por el fundamento objetivo que se requiere en toda asociación de los fenómenos. Kant denomina a este fundamento: *afinidad* de los fenómenos.³³ Tal fundamento es anterior a la regla de asociación de la que hablábamos líneas arriba y que le prescribíamos a la imaginación reproductiva. A diferencia de ésta, el nuevo criterio presentado es completamente *a priori* y, al serlo, entraña una ley que, por versar sobre algo a priori, adquiere inmediata necesidad y universalidad (en la medida en que es aplicable a *todos* los fenómenos). Y tal principio sólo es posible predicarlo o deducirlo de la apercepción originaria, es decir, sólo podemos hablar de él al hollar el terreno firme de la síntesis de reconocimiento en el concepto.

Como si lo anterior fuera poco, vamos ahora a intentar mostrar gráficamente la función de la imaginación. Mucho antes Kant había apuntado: "(...) Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas (...)." ³⁴ Lo que no nos había dicho en la doctrina trascendental de los elementos era la manera en que conceptos e intuiciones se unían. Ya en el estudio de las tres síntesis alcanzamos a vislumbrar que tal puente es la imaginación. Cosa que se confirma en el estudio de la tercera sección. En efecto, aquí vemos que la imaginación tiene por finalidad unir los extremos de la sensibilidad y el

³³ Ibid. P. A 122.

³⁴ Ibid. P. A51 – B 75

entendimiento a fin de que tanto uno como otro nos brinden tanto objetos de conocimiento como experiencia posible³⁵.

Todavía en al tercera sección de la primera edición de la *Crítica*, el autor va a formular una definición de síntesis trascendental de la imaginación. Se hace preciso recordar la forma en la cual se postuló la definición en la sección anterior a fin de llevar a cabo una comparación con la posible nueva definición presentada. Pues bien, en la sección segunda, la síntesis trascendental de la imaginación era presentada como un nexo exigido por la síntesis empírica o reproductiva, pero basada en la imposibilidad de poder mostrar que las intuiciones puras *per se* nos brindasen conocimiento a menos que fuese posible constatar en ellas una combinación de lo vario³⁶. En la sección tercera, el autor hablando de la misma facultad dice: “Llamamos trascendental a la síntesis de lo diverso en la imaginación cuando, sin distinción de intuiciones, se dirige sólo a ligar *a priori* la diversidad (...).”³⁷ Como se ve, la definición en tanto tal, se mantiene. Lo único que varía es la forma de su presentación; ya que en la sección segunda era presentada en la forma lógica de una implicación. Y al constatarse el primer término, la opción del segundo, que se sigue del primero, se abre y se constata en la formulación misma. En la sección tercera por su parte, como lo acabamos de mostrar, la síntesis trascendental de la imaginación se presenta en la forma clásica de la definición, es decir, esto es aquello.

El esfuerzo acabado de hacer a fin de presentar una unidad conceptual en la argumentación kantiana en el paso de la segunda a la tercera sección de la deducción trascendental, empieza a entrar en problemas una vez nos adentramos más en el estudio de la tercera sección.

En la segunda edición de la *Crítica*, Kant opta por cambiar completamente la presentación de la temática expuesta en la primera edición en torno a las tres síntesis. Aquí comienza por definir la síntesis como “(...) un acto de la espontaneidad de la facultad de representar [y más adelante enfatiza] (...) toda combinación (...) constituye un acto intelectual al que daremos el nombre

³⁵ Cfr: P. A 124.

³⁶ Cfr: Ibid. P. A 101.

³⁷ Ibid. P. A 118.

general de *síntesis*.³⁸ En seguida va a insistir en que tal facultad no es otra que el entendimiento. Por tanto, la síntesis se configura como una operación intelectual. Con lo anterior, se deja claramente establecido que la síntesis no puede llegar a nosotros a través de la sensibilidad, así como tampoco puede estar contenida en la forma pura de la intuición sensible. La principal consecuencia de la definición presentada está dada por lo que atrás hemos dado en denominar el giro copernicano. En efecto, al considerar a la síntesis como una operación intelectual, en lo que se va a insistir es en una necesidad originaria, esto es, en la necesidad que tiene el sujeto de ligar primero en él mismo las representaciones del objeto antes de ligarlas en éste. Implicando que el papel de la imaginación no es el mismo

Hasta el momento todo parece adquirir una claridad meridiana, no sólo en torno a lo preceptuado sobre la síntesis en general, sino sobre lo examinado sobre la obra misma. Pero los problemas empiezan a surgir en el momento en que Kant parece sustituir la definición de síntesis arriba presentada. Y lo hace, según nuestro juicio, al expresar lo siguiente:

“Pero el concepto de combinación incluye, además de los conceptos de diversidad y síntesis de ésta, el de unidad de esa diversidad. Combinar quiere decir representarse la unidad sintética de lo diverso. La representación de tal unidad no puede surgir, pues, de la combinación, sino que, al contrario, es esa representación la que, añadiéndose a la representación de la diversidad, hace posible el concepto de combinación (...).”³⁹

Pues bien, en un primer momento pareciera que se sostiene lo apuntado en la primera edición sobre ese movimiento de las síntesis que consiste en tomar la anterior y asumirla con la finalidad de postular un nuevo momento que sería la síntesis que se nos presenta en último término. Decimos parece, en la medida en que esto es lo que sugiere la primera frase de la cita: “la combinación *incluye*”. Con lo que se postula la unidad total de la combinación como un todo que consta de tres momentos: diversidad, síntesis y unidad. Pero lo que se constata de inmediato es que la cita riñe con el párrafo anterior. Pues allí, el autor nos había presentado una definición de síntesis que implicaba toda

³⁸ Ibid. P. B 130.

³⁹ Ibid. Pp. B130-131.

combinación. De este modo, donde quiera que hubiese combinación nos encontrábamos con la síntesis. Mas aquí nos amplía las cosas, pues ahora resulta que el concepto de combinación viene a incluir, además de los de diversidad y síntesis, el de unidad de la diversidad. Lo anterior hace que el concepto cúlpe no sea el de síntesis, sino el de combinación, y que al expresarlo o representarlo se da por sentado la presencia de los dos momentos anteriores. Esto queda demostrado plenamente con la frase siguiente, en la medida en que combinar, escribe Kant, quiere decir representarse la unidad sintética de lo diverso. Queda, pues, enfatizado que para hablar de combinación se requieren tres momentos que corresponden completamente a las tres síntesis que se habían expuesto separadamente en la primera edición.

3. DEL ACTO EMPÍRICO DE LA IMAGINACIÓN O DE LA IMAGINACIÓN REPRODUCTIVA

Tal como se constató en el apartado anterior, la imaginación forma parte fundamental en la búsqueda de ese conocimiento en la medida en que constituye la mediación entre la intuición y lo dado en la sensibilidad, en otras palabras, entre lo intuitivo y lo empírico. Sin embargo, esta no es la única forma de concebirla. También como la fuente determinante del conocimiento en tanto que lo constituye como unidad *a priori*. Son estas las dos distinciones dadas en la sección y que a partir de este momento me dedicaré a desentrañar. Para recorrer dicho camino tomaré cada una de estas dos concepciones por separado de tal modo que se detalle cada una en su contexto y su uso. En este primer momento me dedicaré a desentrañar esa primaria concepción tal y como Kant la denominó, imaginación empírica o reproductiva.

Desde el principio Kant establece que la ley según la cual las representaciones que se asocian y ligan entre sí, de forma que el psiquismo pase de una a otra representación aún sin presencia del objeto, es una ley empírica. Entonces, según lo apuntado, es una ley que carece de necesidad y verdadera universalidad. Dicha asociación está determinada por la secuencia que en las representaciones se encuentra y de no darse así las representaciones, la imaginación empírica: "(...) nunca obtendría una tarea adecuada a su capacidad, es decir, permanecería oculta en nuestro psiquismo (...)." ⁴⁰ Encontramos de esta manera el primer ítem, la imaginación empírica está determinada por la sucesión que se da entre representaciones y de tal modo, es gracias a este carácter que puede hacer su aparición. Ahora bien, el segundo ítem sin el cual no sería posible que la imaginación fue usada por el psiquismo es la relación dada entre la ligación de las representaciones y una conciencia que las represente como unidad. En este orden de ideas se da el carácter de reconocimiento a tal sucesión en tanto que sin esas dos condiciones, el pensamiento dejaría escapar

⁴⁰ Ibid. P. A 100

las representaciones precedentes y por ende, no sería capaz de formular o, reformular, una representación completa. Mucho menos una unidad de dichas representaciones a tal punto como lo afirma el autor “(...) ni siquiera podrían aparecer las representaciones básicas de espacio y tiempo, que son las primarias y más puras.”⁴¹ De lo cual se dan dos tópicos, en el primero el carácter de sucesión de las representaciones, en el segundo la conciencia de asociación de las mismas que da como resultado la elevación de la imaginación empírica que había estado oculta en el psiquismo.

Tal y como se presentó anteriormente, la imaginación surge para organizar bajo unos parámetros la diversidad de representaciones, para darles orden y formular el primer paso para la adquisición del conocimiento. La imaginación empírica en tanto facultad, reduce la diversidad que contienen las representaciones a una unidad de tal modo que puedan ser elaboradas por el psiquismo. Tal unidad es determinada por principios empíricos y por ende *a posteriori*. En esa medida, está determinada y limitada por el mismo carácter de las representaciones es decir, están ligadas directamente por la experiencia, y conforme a esto, no puede, en este primer carácter, alejarse o desvincularse de ella. En este orden de ideas, este acercamiento a la imaginación nos brinda una primera unidad dada a partir de los datos empíricos y presupone la elaboración de principios *a posteriori*. Entonces, la imaginación reproductiva o empírica, realiza el siguiente proceso: Toma lo dado en la sensibilidad, lo sintetiza y proporciona una unidad, fenómeno, que posibilita la aprensión y el reconocimiento de ese fenómeno que consiguientemente estará en concordancia con esa conciencia que lo aprehende que es en última instancia el *yo pienso*, capaz de reconocerse y darse a esa unidad como pensamiento. Entonces, de lo anterior deducimos que, por una parte, gracias a la imaginación combinamos lo dado en la intuición que se encuentra en cierta medida en desorden y consiguientemente enlazando dicha combinación con la unidad de apercepción de una u otra forma, procurando una verdadera experiencia.

Ahora bien, dadas las condiciones en las cuales se encuentra la imaginación empírica, es de capital importancia darle un lugar específico. Para ello es necesario dar un vistazo leve a la arquitectónica tal y como la plasma Kant.

⁴¹ Ibid. P. A 102

Somos afectados por un objeto x del cual recibimos representaciones al afectar éste nuestra sensibilidad. Tal facultad posibilita la función de intuir. Esto es hallado en uno de los extremos para el conocer. El otro extremo lo constituye el entendimiento, gracias a esta facultad tal y como se ha venido subrayando, podemos pensar los objetos. Esta facultad se encarga a su vez de aplicar las categorías y por tanto de formar un concepto. Dejando sentado lo anterior, es posible darle un lugar a la imaginación empírica. Si tomamos en cuenta que la sensibilidad nos brinda un producto y que el entendimiento posibilita otro, ¿cuál es el puente que es capaz de unir dos facultades? Y la respuesta ineludible es la imaginación empírica tal y como hemos mantenido desde el inicio de este trabajo.

Es ésta quien se encarga de agrupar el contenido empírico y de darlo en unidad al entendimiento para que aplique las categorías, claro, el método que usa para dicho paso no es otro que el explicado en la sección anterior. Es decir, la reformulación de ese conglomerado empírico con base en la síntesis de reproducción en la imaginación, asociando las diferentes representaciones mediante una regla que tiene por finalidad evitar que el conjunto de las representaciones sean dadas de modo desordenado, es decir, en caos de sensaciones. En este orden de ideas, la imaginación cumple la función de enlazar la sensibilidad y el entendimiento para que cada uno de ellos pueda tomar la unidad ordenada que constituirá posteriormente el conocimiento. De esta manera se constituye en mediadora entre el entendimiento y la sensibilidad, fuentes primarias para un conocimiento. Tomada la imaginación en este sentido y añadiendo al carácter de mera unidad primaria, la imaginación empírica, reproduce una imagen aun borrosa de esa unidad, "imagen" que a simple vista parece significar y concordar con ese x que afecta nuestra sensibilidad pero que tal y como se esbozó en estas líneas, no posibilita conocimiento verdadero y estricto, pues tal y como nos lo advierte el propio Kant: "(...) *ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza por ella.*"⁴² De esta manera, se hace necesaria la búsqueda de esos conocimientos que son anteriores a la experiencia misma y, por ende, dirigidos a facultades con el mismo carácter, de tal modo que sea posible afirmar y seguir los pasos

⁴² Ibid. P B 1-2

agigantados del autor en el incesante escudriñar en busca de aquellos principios y facultades de orden *a priori*.

Quedan claros entonces, tanto la función, el uso, los principios como los límites de la imaginación reproductiva. Sin embargo, no basta con que la imaginación reproduzca las representaciones si recordamos la finalidad kantiana en la medida en que estamos tras la huella de un conocimiento primario que se determine bajo principios *a priori*. Tal y como se mencionó anteriormente, es necesaria pues otra facultad que sea la encargada de tomar la unidad dada por la imaginación empírica y posibilite un conocimiento en el verdadero y completo sentido de la palabra. Un conocimiento que contenga tanto lo empírico que nos proporcionan los sentidos, como las reglas *a priori* en las cuales está fundado el conocimiento. Un conocimiento que pase la barrera de la reproducción y que se dirija directamente a los objetos externos. Una facultad que regrese al mundo fenoménico lo que el psiquismo capto de él. Que sea capaz de proporcionar una verdadera experiencia y, junto a ésta, un conocimiento capaz de ser sustentado con leyes propias del psiquismo. Una facultad que sea capaz de combinar todo el resultado de la unidad empírica, su diversidad, su sucesión, y dote de necesidad y estricta universalidad a aquello que meramente goza de lo empírico, a aquello que incita a nuestro psiquismo a buscar cada vez más el fondo de aquel laberinto que se empieza a bifurcar a partir de la imaginación y que parece tomar una sola senda.

4. DEL ACTO TRASCENDENTAL DE LA IMAGINACIÓN O DE LA IMAGINACIÓN PRODUCTIVA

Partiendo, pues, en primer lugar y al igual que en el tratamiento de la imaginación empírica, de la misma distinción realizada en la consecución de las tres síntesis tanto en la primera como en la segunda edición de la *Crítica* y de la explicación y resolución dada de la imaginación, consideremos ahora lo concerniente a la imaginación trascendental a fin de exponerla de forma clara, de desentrañar su uso, sus límites y su función en la arquitectónica kantiana. Alejándonos cada vez más de ese factor empírico, sin negarle su crucial importancia y, de una u otra forma, viendo en qué momento estas dos facultades encuentran un asidero firme y en algún momento mutuo desde el cual efectuar su labor.

En la búsqueda de un conocimiento *a priori*, Kant estudia y conceptualiza una serie de facultades que tienen por finalidad establecer la forma como alcanzamos un conocimiento alejado de la concepción experiencial. Con la finalidad de desarrollar este propósito, el autor asume la imaginación brindándole un carácter trascendental en la medida en que éste, "(...) sin distinción de intuiciones, liga *a priori* la diversidad (...)." ⁴³ Esto es, proporciona una unidad que contiene todo lo dado en la experiencia, proceso elaborado con sustentos *a priori*. Configurando, de este modo, un producto que posibilita un conocimiento que posteriormente será constatado en la experiencia. En este orden de ideas, la facultad señalada es concebida, al mismo tiempo, como imaginación productiva. Es de esta manera que se reconoce en las propias palabras del autor:

"(...) Desde el momento en que esta última unidad fundamenta la posibilidad de cualquier conocimiento, la unidad trascendental de la síntesis de la imaginación constituye la forma pura de todo conocimiento posible y, consiguientemente, la forma

⁴³ Ibid. P. A 118

mediante la cual tiene forzosamente que representarse *a priori* todo objeto de la experiencia.”⁴⁴

Tal como se había expuesto en la sección anterior, hay una diferencia considerable en tanto a la imaginación empírica o reproductiva, pues ésta simplemente contiene una unidad que se le da a partir de la diversidad empírica. Lo anterior implica, apenas, un primer paso para un conocimiento posible que está directamente relacionado con la sensibilidad. La imaginación trascendental, por el contrario, constituye la unión y más que la unión, la combinación, el surgimiento y posibilidad de orden *a priori* del conocimiento. Se vislumbra, por tanto, en el entendimiento puro.⁴⁵ En observancia de lo anterior, esta facultad, el entendimiento puro, tiene por finalidad reducir a una sola imagen la diversidad encontrada en la intuición.

Partiendo de lo anterior cabe formular la siguiente pregunta: si las dos facultades imaginativas, empírica y trascendental, fomentan una unidad ¿Cuáles son las diferencias más notorias y cómo es posible su diferenciación en la arquitectónica? Además de las diferencias presentadas, *grosso modo*, en las líneas anteriores, se hace preciso señalarlas de modo específico. Tal propósito sólo lo podemos llevar a cabo mediante un examen detenido. En él, constatamos, en primer lugar, que la imaginación empírica, no abandona el campo de la experiencia, su única función es unificar a través de una síntesis lo dado por los sentidos. Tal unificación sólo puede ser dada en la medida en que se es consciente de la sucesión posibilitada por el tiempo como intuición absolutamente *a priori*. Sucesión que, por otra parte, se configura como condición absolutamente necesaria para cualquier experiencia posible. De este modo, el resultado de esta primera facultad es la formulación de un fenómeno que contiene lo dado por los sentidos, pero que, en cuanto tal, no es reconocido en el exterior como correspondido a intuición alguna, sino como simple diversidad unificada. Igualmente, se hace necesario señalar que las condiciones en las que se basa esta primera facultad son meramente *a posteriori*. Condiciones que, en ningún momento, hace que sea posible alejarse de ellas.⁴⁶

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Entendiendo entendimiento puro como el principio formal y sintético de todas las experiencias gracias a las categorías. Cfr: A 119

⁴⁶ Cfr: A 121

La imaginación trascendental, por su parte, toma la unidad dada (el fenómeno) como fuente de diversidad unificada y con el contenido de las categorías, lo asume en una conciencia. Una vez llevada a cabo esta tarea, le formula lo que en él corresponde a la intuición. Aunque ésta tome lo dado en los sentidos y se base también en una sucesión generada por el reconocimiento del tiempo, se muestra con la capacidad de sobrepasar dicha apercepción. Con lo cual, aplica condiciones *a priori* que le son brindadas por las categorías y, por ende, del entendimiento, pues éste es el que tiene por función llevar a cabo la unificación sintética de todos los fenómenos. Sólo de este modo, se muestra capaz de constituir la posibilidad de la experiencia, pero únicamente en lo que a la forma se refiere.

Tal como lo reconoce Kant, la imaginación no sólo proporciona un puente entre la sensibilidad y el entendimiento, sino que, también, proporciona imágenes y esquemas. Imaginación en pírca e imaginación trascendental respectivamente. Las primeras están en relación con el objeto directamente; mientras que los segundos no pueden ser llevados a imagen alguna y, por tanto, sólo se presentan, en primer lugar, como una regla general, en segundo lugar, como producto trascendental de la imaginación⁴⁷. Así, los productos de la imaginación constituyen una inseparable unidad, en la medida en que los esquemas fundan las verdaderas y únicas condiciones que brindan la posibilidad de que tales conceptos se refieran a objetos y a imágenes. De igual modo, lo que *a priori* es determinado de la unidad fenoménica y que, en cuanto tal, ha de corresponder a un objeto de experiencia. Sin embargo, se había formulado líneas arriba la relación directa entre la imaginación, en su carácter productivo, y las categorías. Dicha relación es posible gracias a que ese resultado es de carácter trascendental, es decir, ese *concepto-imagen-esquema* es dado de forma trascendental y, en esos parámetros, sus fundamentaciones son totalmente *a priori*. Por consiguiente, se da como no conteniendo en sí mismo nada empírico. De esta manera, se hace clara la consecuente necesidad de la imaginación trascendental o productiva, una necesidad constatada justo allí donde abre el campo a un conocimiento desde su carácter más puro.

⁴⁷ Cfr: A 142 – B 181

Esta necesidad es presentada por el autor, precisamente, en el momento en que hace referencia a conceptos que no están dados en la intuición y que, ineludiblemente, no son de carácter sensible.⁴⁸ Con base en lo anterior, se hace de vital importancia, entonces, determinar en qué consiste el carácter de verdad y de necesidad de la imaginación productiva o trascendental. Pues bien, el carácter de verdad y necesidad lo da, precisamente, aquello que en la imaginación corresponde a la categoría, en la medida en que ésta es usada como la regla con la cual es posible hacer aserciones empíricas, tal y como lo afirma Hartnack en el análisis que realiza de la obra.⁴⁹ De la misma forma, es posible esta regla en la medida en que es esquematizada, es decir, desde que es sintetizada y dada como producto de la unidad sintética proveniente de la imaginación trascendental o productiva, es decir, en la capacidad de representar la imagen. Y todo ello es posible, en la medida en que la categoría y por consiguiente la imaginación productiva, contiene tanto la conciencia del pensar como la sucesión temporal que posibilita la aprehensión, lo que le brinda, precisamente, el correspondiente en el campo exterior.

De no constatarse lo anterior, la imaginación quedaría limitada; ya que no podría abandonar el campo de la sensibilidad. Desde este punto de vista se hace interesante observar la posibilidad o imposibilidad, más bien esta última, con que podría contar la imaginación para desplegarse a fantasear todo cuanto se le proponga, pues está claro que con la primera se constata lo que, con un poco de ironía, Kant preceptúa de los antiguos en el tratamiento de la temática. Sin embargo, más allá de una u otra suposición, se deja abierta la posibilidad de que una de aquellas imágenes formadas en el psiquismo sea posible en tanto experiencia, no tratando así de una forma inmediata de dicha concordancia, sino, más bien, de incitar a una búsqueda en la cual se haga experienciable, por todos los medios, la imagen producida y es fácil caer en la cuenta de ello tal y como lo hizo Kant pues: "(...) mi imaginación es capaz de dibujar la figura de un animal cuadrúpedo en general, sin estar limitada a una figura particular que me

⁴⁸ Cfr: Nota de Kant en A 238 – B 298

⁴⁹ Cfr: HARTNACK, Justus. La Teoría Kantiana del Conocimiento. Madrid, Ediciones Cátedra 1997. P. 72-73

ofrezca la experiencia ni a cualquier posible imagen que pueda representar en concreto (...).”⁵⁰

Ahora bien, es de capital importancia darle un lugar indicado a la imaginación trascendental en la arquitectónica de la *Razón Pura*. Pues bien, muy someramente en la introducción se formuló el recorrido dado por una representación de un objeto x hasta convertirse en conocimiento, en el sentido propio de la palabra. Si es posible darle un lugar a esta facultad, a nuestra forma de ver, sería estrictamente necesario ponerla como enlace de la sensibilidad y el entendimiento. De no ser así, no sería posible que dicha facultad tomara dato alguno y mucho menos que llegara a formular un conocimiento como tal o la posibilidad del mismo. Pues recordemos que Kant, en diversos lugares de la *Crítica* (prólogos, introducción, deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento, entre otros) insiste en lo que ha dado en llamar las dos facultades elementales, es decir, el entendimiento y la sensibilidad. Facultades a las que se les conceden finalidades por separado. Así, por el entendimiento pensamos los objetos y, por la sensibilidad, los intuimos, en conjunto, hacen que el conocimiento sea posible. Y, en último término, el conocimiento sólo puede ser posible gracias al enlace efectuado por la imaginación productiva entre la sensibilidad y el entendimiento. Pero, antes de esto, es gracias a la imaginación trascendental y a su capacidad productiva que el psiquismo puede aventurarse a formular conocimientos, vengan de donde vengan. Conocimientos que, sin lugar a dudas, toman el carácter de verdaderos en tanto que sea revisada minuciosamente toda su estructura y aprehendida por la unidad que establece la imaginación productiva.

Sin embargo, y no escatimaré en gastos para recordar y hacer hincapié en que precisamente estas dos concepciones de la imaginación tienen que estar ligadas entre sí, inseparables en todo el proceso del conocimiento. No es posible que una se de sin la otra pero sí, que se de una supremacía de una sobre la otra tal y como lo afirma el autor: “Todos nuestros conocimientos residen en la experiencia posible tomada en su conjunto, y la verdad trascendental, que precede a toda

⁵⁰ KANT, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. P. A 141 – B 180.

verdad empírica y la hace posible, consiste en la relación general con esa experiencia⁵¹

⁵¹ Ibid. P. A 146 – B 185.

CONCLUSIONES

Kant afirma sin más ni más la necesidad del uso y la importancia de la imaginación, acentuando línea a línea el carácter indispensable de ésta en la búsqueda trazada para el conocimiento verdadero. Tal es la importancia de la imaginación que es precisamente en su forma de uso con la cual se proclama como vértice de la arquitectónica, un uso que traspasa la simple síntesis llegando a posibilitar la combinación de los datos suministrados por el conjunto de nuestras facultades de percepción. Combinación que contiene en sí la síntesis, la unidad y la diversidad, sin las cuales no sería posible un conocimiento con necesidad y universalidad. Entonces, queda pues legitimado el carácter de la imaginación, su importancia y la necesidad de alejarla de las oscuras concepciones de las que ha sido objeto, de su mal trato como mera fuente de ilusas imágenes, como aquella facultad que nos trastorna la mente y nos hace ver cosas que no existen, cosas que no encuentran un fundamento en la realidad.

Ahora bien, tal y como se formuló en el título de este trabajo, cobra sentido la frase, "Todo es Producto de la Imaginación" pues, tal y como se vislumbró a lo largo de este análisis, esta facultad no sólo se encuentra como mediadora entre las dos fuentes primarias del conocimiento, sino, que, halla su firme asidero precisamente, en la base de toda la arquitectónica. Sin ella no sería posible y, me aventuraré a afirmarlo, ni siquiera un uso adecuado de las representaciones o sensaciones o intuición alguna recibida de algún objeto. Es más, ni siquiera sería posible adjetivarlo como objeto, pues no reconoceríamos en él nada semejante que se relacione en mi entendimiento con lo que está fuera de él.

En este sentido, no solo adquiere legitimidad la imaginación empírica y la imaginación trascendental, sino que, también, legitima las otras facultades por ser ellas el punto de acción de la imaginación. Por contener ellas lo que esta facultad necesita para actuar. En ese orden de ideas todo es presentado como una gran maquinaria, entendiendo ésta como un dispositivo crítico, en la cual, si

una de sus piezas falta o hierra, todo el mecanismo o bien dejaría de funcionar o simplemente proporcionaría un resultado equívoco.

Queda claro entonces que es gracias a la imaginación, a su posibilidad de combinar el resultado de la sensibilidad y del sometido por el entendimiento que el conocimiento no sólo adquiere, en orden temporal un valor de posible, sino, también, de estrictamente necesario. En este orden de ideas, es deducible, pues, que sea la imaginación la encargada de dotar al psiquismo de todo lo necesario para que lleve a cabo la labor de proporcionar, no solo al hombre mismo, sino a todo lo que esta fuera de él, al mundo si se quiere, una realidad objetiva, coherente y minuciosamente elaborada. Una realidad sustentada en conjunto, simultáneamente en ella misma como en la conciencia que la aprehende y la reconoce.

BIBLIOGRAFÍA

KANT, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara, 1998.

BRONOWSKI, Jacob. *Los Orígenes del Conocimiento y la Imaginación*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1993.

HARTNACK, Justus. *La Teoría Kantiana del Conocimiento*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.